

Educación

LA GRAN FALLA DE NUESTROS PROGRAMAS EDUCACIONALES

"Francamente, mucho les agradezco cuanto han hecho Uds. por mí en materia de educación —decía el gerente de una Empresa industrial al director de un colegio católico en Colombia—. Pero hay una cosa que no les puedo perdonar, y es el no haberme dado cierta preparación para afrontar los problemas sociales. Porque ocurre que a veces me opongo a las pretensiones de los obreros, y luego resulta que esas pretensiones eran justas, y aun aprobadas por los Papas. Otras veces, en cambio, cedo fácilmente o no me opongo a ciertas actividades sindicales, y después vengo a saber que con ello estoy ayudando al comunismo... Si obro, malo; y si no obro peor. ¿Qué hacer...?"

Seguramente que en Venezuela muchos propietarios de industrias, haciendas, comercios, etc., podrían dirigirnos el mismo reproche. Más aún: habrá quienes nunca lleguen a sospechar la gran labor de propaganda marxista que están realizando. Pues, ¿qué otra cosa es, sino propaganda efectiva —aun sin pretenderlo— el atribuir al marxismo la exclusiva de toda actividad en pro de la clase obrera? El sostener que "eso de meterse en problemas obreros es sólo de marxistas"; que "marxistas son esos obreros descontentos, aunque actúen en organizaciones católicas"; que "hasta algunos curas se están haciendo comunistas", etc.; todo eso fomenta la falsa idea de que socialistas y comunistas son los únicos redentores del obrero, los únicos que pueden remediar

los abusos de los patronos sin conciencia, los únicos que pueden proporcionar al trabajador un nivel de vida digno del ser humano.

No trataremos de refutar ahora la falacia de tales afirmaciones. Ni tampoco vamos a culpar excesivamente a quienes las profieren por ignorancia, incompreensión o egoísmo. No es tiempo de acusaciones ni disputas; pues, como dice S. S. Pío XII, "acción es el precepto de la hora presente; no lamentos sobre lo que es o lo que fue, sino reconstrucción de lo que surgirá y debe surgir para bien de la sociedad".

Esta acción es la que debe recaer sobre lo que, según la "Divini Redemptoris" de Pío XI, "es sumamente necesario, que en todas las clases de la sociedad se promueva una más intensa formación social, correspondiente al diverso grado de cultura intelectual, y se procure con toda solicitud e industria la más amplia difusión de las doctrinas de la Iglesia".

Precisamente es lo que la AVEC está urgiendo con particular empeño, y lo recomendó especialmente en las conclusiones del Congreso del pasado año.

La formación de la juventud no será "verdaderamente cristiana" si no es profundamente social. "Sólo hay un catolicismo —dice el Cardenal Suhard—; y ése es social, o no es catolicismo".

Lo Social.-

Al hablar de "formación social" no nos referimos a lo que modernamente se suele denominar con tal palabra: reuniones o bailes, en que la gente se muestra "accesible y amable".

Ni tampoco a lo que algunos periodistas llaman "vida social" que es la exaltación del aire pseudo-aristocrático de algunos personas de la capital. Por tanto, no tratamos de la formación de modales refinados, aptos para el trato con esa gente distinguida.

Nos referimos a la formación de una actitud interior, o disposición de la inteligencia y de la voluntad cuando están habituados a orientarse no meramente hacia el "Yo" egoísta, sino hacia el bien común; a interesarse por todo lo referente a las actividades y necesidades de los seres humanos en general, especialmente de los más necesitados: los pobres, los obreros... Una conciencia de responsabilidad, ante Dios, por la conducta del conjunto; un modo de inter-

pretar los acontecimientos, de reaccionar ante la vida, de comportarse y planear el futuro, con la intención siempre puesta en el bien común de la Sociedad.

Consta, pues, la formación social de dos elementos principales: a) adquisición de conocimientos, por medio de instrucción, lectura, observación, etc. ("formación intelectual"). b) orientación de los criterios, afectos, intenciones, etc., o sea cuanto depende del sentimiento y de la voluntad, hacia el bien común ("espíritu social").

La Sociedad y el bien común.-

La Sociedad se puede considerar como en círculos concéntricos de menor o mayor radio, en diversos planos... Para el muchacho, por ejemplo, la Sociedad será el equipo de fútbol; y tendrá buen espíritu social si, en vez del lucimiento personal en jugadas individuales, se preocupa más bien por la eficacia del conjunto, aunque su labor personal pase inadvertida...

Para el joven pre-universitario, la Sociedad será la Patria. El espíritu social se mostrará si, al elegir la carrera, se guía por las necesidades nacionales, en vez de dejarse llevar por el interés personal del dinero, o por la comodidad de un menor esfuerzo, de una vida fácil, despreocupada...

Finalmente, la Sociedad por excelencia para todo buen católico, es el organismo en que nos unimos todos en Cristo para formar el Cuerpo Místico, la Iglesia. Esta Sociedad manifiesta su superioridad sobre todas las demás sociedades, en primer lugar por su duración, ya que trasciende la duración de la vida humana en la tierra, y aun la existencia del mundo. Pues al morir, uno no puede pertenecer ya a las demás sociedades; sólo a ésta; y al fin del mundo, todas las sociedades desaparecerán, menos ésta (los condenados, en el infierno, no constituyen sociedad alguna: todo es allí egoísmo, desunión, odio).

Además, esta Sociedad muestra su excelencia por el fin que pretende, fin al que debe subordinarse toda otra finalidad humana. Ese fin es la divinización de la raza humana. Divinización, sí; porque la Iglesia, al comunicarnos la fe y los sacramentos, nos transmite la gracia santificante, que es la participación, en cierto modo, de la vida divina. Y quienes permanezcan adheridos a este Cuerpo Místico hasta

el fin de la prueba, poseerán en la gloria a Dios Nuestro Señor tal cual es, y disfrutarán en cierta manera su misma felicidad infinita... Por tanto, el bien común de esta Sociedad, ¿no es verdaderamente digno del mayor interés, esfuerzo, sacrificio?

La condición necesaria.-

Para poder perseverar en esta Sociedad y llegar así a aquel sumo bien, es necesario —como dice Santo Tomás y lo repiten las Encíclicas sociales— que el hombre disfrute de cierto bienestar en la vida. Porque es imposible que se eleve al plano sobrenatural un corazón humano, apoyándose en un estómago vacío. Porque llega a ser tan obsesionante la lucha por el pan corporal, que se olvida la necesidad del otro pan, el de las almas.

Por tanto, para las masas obreras y campesinas es necesario un nivel de vida digno del hombre; es una "conditio sine qua non", un medio vital, sin el cual no podrán, por lo regular, pertenecer a nuestra Sociedad, la Iglesia. Y la experiencia muestra que Santo Tomás tenía razón: porque donde se han dado en los últimos siglos más abusos capitalistas, allí las masas trabajadoras, presionados por la miseria y el esfuerzo inhumano, se encallecieron, insensibilizándose para la luz y el calor sobrenaturales...

Consecuencias.-

Las inmediatas consecuencias que se siguen de la privación del necesario nivel de vida, son: abandono de las prácticas religiosas, ateísmo, comunismo. Y no nos engañemos pensando que el campo es tradicionalmente piadoso, cristiano... Recuérdense los tiempos de Acción Democrática, y cómo en algunas regiones bajaban avalanchas de campesinos a votar por líderes marxistas.

Consecuencias ulteriores: La Iglesia es sistemáticamente descuartizada, como en Rusia y China. Los ancianos mueren sin Sacramentos; los jóvenes crecen sin Fe...

¿Si supiéramos cuántas repercusiones pueden tener en el futuro de Venezuela el que hoy fomentemos en nosotros el espíritu social católico y lo comuniquemos a los demás...!

Quien hoy no se preocupa de hacer posible la vida religiosa de obreros y campesinos, está provocando el que ma-

ñana ellos se la hagan imposible a él y a sus hijos.

¿Tenemos espíritu social?

Hemos visto la necesidad del espíritu social, y las malas consecuencias que se seguirán si lo descuidamos. Ahora bien: si queremos hacer algo eficaz, hemos de comenzar por conocer la situación en que nos encontramos, autotexaminándonos sinceramente y pulsando a aquellos en quienes podemos influir: los alumnos, amigos, etc. He aquí un sencillo test, que nos parece apto para este propósito:

- 1.- ¿Cuántas Encíclicas sociales ha leído Ud.?
- 2.- En los dos últimos años, ¿cuántos libros ha leído Ud. acerca de algún tópico social?
- 3.- ¿Es verdadero o falso el decir que "la mayoría de los católicos, habitualmente se preocupa mucho por el bien material y espiritual de sus prójimos"?
- 4.- ¿Qué sentido le parece más apropiado para explicar la palabra "social"? a) lo que es sociable, amistoso; b) lo que es de rango, de alta alcurnia; c) lo referente a las relaciones de unos con otros; d) lo referente a los problemas meramente económicos entre patronos y obreros.
- 5.- ¿Le parece que son elementos sociales importantes el cine, las modas, la televisión, la radio, la Medicina y el Derecho?
- 6.- ¿Cuál de estas afirmaciones le parece verdadera: a) El Papa actual ha publicado los criterios de la Iglesia sobre todas las materias del párrafo anterior; b) sólo sobre algunas de dichas materias; c) sobre ninguna.
- 7.- ¿Podría Ud. explicar a otro por qué los Sacramentos del Bautismo y la Eucaristía son sociales?
- 8.- ¿Cuántas Encíclicas sociales puede Ud. nombrar?
- 9.- Es verdadero o falso el decir que "Todo salario que cumple el contrato pactado entre el patrono y el obrero es necesariamente justo (ya que cumple dicho contrato)".
- 10.- Es verdadero o falso el decir que "La idea de formar una Confederación de todas las naciones del mundo, es comunista y anticristiana".

Anótese un punto por cada una de las respuestas que esté de acuerdo con

las que damos en la nota (1).

Si dió tres respuestas acertadas a las cinco primeras cuestiones, eso indica cierto espíritu social. Si además sacó otros tres puntos en las cuestiones seis a diez, no está mal en instrucción social. Siga adelante en su formación social.

En cambio, si del 6 al 10 sacó menos de tres puntos, necesita leer más sobre temas sociales, y poner atención a los periódicos y revistas católicos; por lo menos parece que en los últimos años ha habido algún descuido.

Si del 6 al 10 sacó más de tres puntos, pero en cambio sólo obtuvo uno o dos puntos en los primeros números eso indica que algo no va bien: o algunas de sus respuestas no corresponden a lo que Ud. sinceramente cree o siente, o bien hay una desconexión entre sus conocimientos teóricos y su actitud ante la vida (sea por cierto excepcionalismo, o por alguna otra razón).

La deficiencia en los números 1 al 5 requiere no sólo instrucción, sino principalmente contacto vital: visitar en los cerros y barriadas obreras; observar la vida en los ranchos, talleres insanos, cárceles y hospitales; hablar íntimamente con los necesitados, procurar sentir como propios sus problemas, ayudarles; tomar parte activa en alguna organización ordenada al bienestar social... Es decir: 1) procurar sentir y determinarse; 2) actuar; 3) que la acción excite aún más los sentimientos y determinaciones.

Hora de actuar.-

No nos detengamos ante la dificultad manoseada de que los programas están sobrecargados y no es ya posible añadir una asignatura más... Porque, en primer lugar, no es preciso añadir, sino perfeccionar: El curso de Religión debe ir empapado de espíritu social, porque, como arriba se dijo, catolicismo no social, no es Catolicismo.

Y qué decir de los cursos llamados "sociales": Historia, Geografía, Literatura, Filosofía...? no los emplean nuestros adversarios con tanto éxito para su propaganda marxista y anticristiana? Y además, ¿qué costaría, al llegar en esa materia a algún punto relacionado con los problemas sociales, el conseguir un entendido que diera una o dos conferencias a la clase?

Impresionantes son, por otra parte,

los resultados que se pueden obtener (algunos Colegios los han obtenido ya) por medio de una Semana Social a los últimos cursos de Bachillerato: Se invita a dos o tres conferencistas que llenen cinco días a base de conferencias, proyecciones, controversias, exposiciones de libros, afiches, etc. Y se concluye con un acto público el sexto día, a cargo de los mismos alumnos.

Después, los Círculos de estudios (grupos de cinco a diez miembros), con reuniones semanales. Todos estudian, en el libro adoptado como texto general, un punto del programa. Y cada uno, además, estudia otro autor distinto. En la reunión, se exponen las diversas opiniones, se aclaran los pasajes dudosos, se trata de llegar a una síntesis y se hacen aplicaciones prácticas al tiempo y lugar en que vivimos. Tal vez haya dificultad en conseguir un director instruido; no importa: con tal que haya quien mantenga el interés y la cohesión del grupo, ya basta para empezar. Luego se invita a esta o aquella persona competente a que asista a una reunión, tome parte en la discusión y dé una charla... y así pronto se conseguirá que

alguna de esas personas quede como director.

¿Programa? A falta de otra cosa, bastará tomar de un buen tratado de Sociología una parte del índice que se pueda distribuir en unas seis u ocho reuniones. Y así proseguir en etapas cortas, concretas, realizables.

Por último, he aquí una sugerencia muy importante: Cada uno de los circuilistas, por turno, se debiera encargar de anotar lo tratado en una o dos reuniones —según la materia lo exija—. Esto le podría servir de base para una conferencia —a cursos inferiores o a muchachos de una Escuela nocturna, etc.—, o un artículo periodístico, una charla por radio, un acto público... Todo trabajo breve, con doctrina, espíritu y aplicación práctica, no puede menos de ser bien recibido.

Esta trascendencia de las labores del Círculo acrecienta en gran manera el interés y laboriosidad de los circuilistas, y sobre todo les lleva a cumplir las palabras del Papa actual que arriba citamos: "Acción es el precepto de la hora presente".

M. BARRENECHEA, S. J.

(1) Respuestas al test: 1) ... (deben ser más de dos). 2) ... (más de cuatro). 3) Falso. 4) c. 5) Sí. 6) Sobre todas. 7) Sí. 8) ... (deben ser más de cuatro). 9) Falso. 10) Falso.

(2) Como tratados de formación social general, son muy recomendables los dos siguientes:

a) VILA CREUS (P.) "Orientaciones Sociales", cuarta edición, Ediciones FAX, Madrid. 14 x 20 cms., 144 págs. 30 ptas.

b) AZPIAZU (J.) "Fundamentos de Sociología económico-cristiana. Segunda edición, 535 págs., 20 x 14 cms. Compañía Bibliográfica Española, Madrid. 75 pts.

Como compendio de todos los documentos de los Papas sobre el tema:

AZPIAZU (J.) "Direcciones Pontificias en el orden social", Séptima edición aumentada. Editorial Bibliográfica Española, Madrid. 14 x 20 cms., 680 págs., 50 pts.

Como comentadores prestigiosos de la Enciclica "Quadragesimo Anno" (tal vez la más formativa y adecuada para un círculo): NELL-BREUNING, Oswald. "La reorganización de la Economía social", Editorial Poblet, Buenos Aires, 1946.

BRUEHL, Charles P. "La Reconstrucción

Social, según el Papa Pío XI", traducción del inglés por Isabel Molina Pico. Editorial Poblet, Buenos Aires, 1943.

NOGUER, Narciso. "La Enciclica Quadragesimo Anno". Editorial Razón y Fe, Madrid, 1934.

AZPIAZU, J. y TRIANA, M. "La Enciclica Quadragesimo Anno". Biblioteca Fomento Social. Burgos, 1938.

Como compendios o textos fundamentales para los alumnos:

VILA CREUS, P. "Resumen de Sociología Cristiana".

QUETGLAS, Bartolomé. "Nuevo Catecismo Social". Imprenta Guasp, Palma de Mallorca, 1953.

CORTES, Luis. "Nociones de Sociología Cristiana".

WELTY E. O. P.- Catecismo social. V. I. Herder - Barcelona. 1954 (Hay otros tres volúmenes en preparación).

Además, esta Editorial "SIC" tiene una serie de artículos sobre temas sociales publicados en una edición económica (Bs. 1,50) que bien pueden servir como base de estudio y ulterior desarrollo: "Orientaciones Sociales", por el P. Manuel Aguirre Elorriaga, S. J., Director de esta revista.